

FIZ Makasi cumple 10 años



Queridas lectoras, queridos lectores: El FIZ – Centro de apoyo a mujeres migrantes y víctimas de la trata de mujeres – aboga por la protección y los derechos de las mujeres migrantes en Suiza, afectadas de violencia y explotación. Para ello ha establecido dos consultorios: el consultorio para mujeres migrantes y el centro especializado de intervención Makasi para víctimas de la trata de mujeres. Este año, el FIZ Makasi puede pasar revista a diez años de trabajo.

En 2004 iniciamos el proyecto «FIZ Makasi, asesoramiento y asistencia para víctimas de la trata de mujeres». Este nuevo proyecto recibió el nombre de Makasi, un nombre que nos propuso una antigua cliente del Congo: «Makasi significa FUERTE en mi idioma», nos dijo. Y ese sigue siendo nuestra máxima y nuestro objetivo hasta el día de hoy: ayudar a las mujeres a recuperar su propia fuerza y valentía.

Makasi asistió en el año 2005 a 116 mujeres de todo el mundo. Actualmente, las asesoras atienden alrededor de 200 casos al año. Ellas hablan nueve idiomas, a los que se añaden seis idiomas más de la red de intérpretes de Makasi. La oferta de asesoramiento se ha convertido en un auténtico programa de protección de víctimas, gracias al cual las supervivientes reciben seguridad y apoyo desde el primer momento, y en el que actualmente existe un cúmulo de conocimientos especializados sobre los mecanismos de reclutamiento y explotación; los medios de coacción de los traficantes de personas y de los proxenetas; las situaciones de aprieto de las mujeres; las formas y consecuencias de tales traumas; los métodos de asesoramiento, y las estrategias de intervención. En el año 2011 se añadió a la red de alojamiento de Makasi un piso de acogida propio. En él hay disponibles seis plazas de alojamiento. Cada año se alojan allí de veinte a treinta mujeres. En este boletín podrá conocer la historia y las actividades de asesoramiento del FIZ Makasi.

FIZ Makasi: un proyecto de éxito

El Centro de apoyo e intervención FIZ Makasi ofrece asistencia desde hace diez años a las víctimas de la trata de mujeres. Su éxito reside en que no solo asesora a las mujeres, sino que también trabaja de forma especializada y coordinada, y transmite sus conocimientos.

Las asesoras de Makasi informan a las supervivientes de la trata de mujeres acerca de sus derechos y de las medidas de apoyo disponibles en Suiza, y les ofrecen atención psicosocial e intervención en casos de crisis. Ellas les proporcionan atención médica y psicoterapéutica, y organizan un alojamiento seguro y ayuda económica. El FIZ Makasi asiste durante el proceso judicial a las supervivientes que estén dispuestas a declarar en un juicio. Para ello cuenta con la cooperación de abogadas y abogados especializados. El FIZ Makasi también ayuda a las mujeres en caso de un posible regreso a su país de origen.

Permiso de residencia temporal sólo para declarar en juicio

En la época en la que se fundó Makasi, las mujeres traficadas solo permanecían poco tiempo en Suiza, y no se perseguía a los delincuentes. Ahora, a las víctimas de la trata de mujeres se les concede un plazo de descanso y reflexión de 30 días para decidir si quieren declarar contra los transgresores. Durante este tiempo pueden residir legalmente en Suiza. Sólo si las mujeres se muestran dispuestas a declarar en juicio, reciben un permiso de estancia válido por el tiempo que dure el proceso. Hoy en día, cada vez más mujeres se deciden a declarar contra los transgresores y permanecen durante el proceso. Así aumentó también el tiempo de permanencia en el programa de Makasi.

Establecimiento de redes y sensibilización

Sensibilizar a la opinión pública de forma continuada y ampliar los conocimientos de los organismos oficiales son actividades importantes en lo que a la protección de las víctimas se refiere. La falta de notoriedad y el gran miedo de las mujeres – no solo a la venganza de los transgresores, sino también a la estigmatización social – son desafíos enormes para las mujeres a la hora de pedir ayuda. La labor de relaciones públicas y educación del FIZ se lleva a cabo en estrecha colaboración con las asesoras especializadas de Makasi formando a asistentes sociales, a representantes de instituciones benéficas, dirigiéndose a la policía, reforzando la red de organizaciones de migrantes, párrocos, médicos, abogados, hospitales y muchos otros actores.

El reto del federalismo

Para ello, el FIZ debe aportar sus conocimientos prácticos a muchos grupos cantonales de trabajo para la lucha contra

la trata de mujeres, y desarrollar medidas y mecanismos de cooperación con distintos organismos oficiales cantonales. Esto se debe a que Suiza es un estado federalista: cada uno de los 26 cantones suizos tiene sus propias normas con respecto a la persecución penal de los delincuentes y a la protección de las víctimas. Esto dificulta la labor de sensibilización. Aunque todos los cantones estén adscritos a la legislación nacional suiza, esta no regula todas las causas. Por ejemplo, en Suiza no existen estándares nacionales para la protección de las víctimas. Además, cada cantón aplica la legislación nacional suiza de forma diferente. Con federalismo o sin él, sería ideal si el Estado federal y los cantones se decidiesen a financiar un centro de intervención supracantonal. Son evidentes tanto la necesidad de un centro tal como la necesidad de una especialización, y sería conveniente crear sinergias. Pero hasta el momento esto no ha ocurrido. Lo que sí ha logrado el FIZ es firmar contratos de servicios con varios cantones. Estos cantones financian nuestro servicio de asesoramiento aportando una pequeña contribución a cada caso basándose en la ley para la ayuda a las víctimas. La cooperación es buena.

Perspectivas

Makasi fue un proyecto de éxito desde el principio. Sobre todo porque el asesoramiento y la asistencia especializados han



ido acompañados de una intensa sensibilización y educación, así como de las actividades de representación política del FIZ. Si no hubiéramos ofrecido asistencia, hubiera sido inútil sensibilizar a los organismos oficiales que remiten al FIZ Makasi las supervivientes de la trata de mujeres, y proporcionarles la formación adecuada para detectar a tales víctimas. Por otra parte, ofrecer asistencia sin realizar una labor de sensibilización hubiera supuesto tener las salas de asesoramiento vacías. Un programa de ayuda a las víctimas que no hubiera transmitido a la política y los organismos oficiales las lagunas y los retos de la protección de las víctimas hubiera sido poco sostenible. La combinación de las tres medidas ha hecho posible que el FIZ Makasi pueda mejorar considerablemente la situación desoladora de las mujeres afectadas.

Todavía queda mucho por hacer: la identificación de las víctimas en Suiza es deficiente. Aún se desconoce bastante que también hay personas explotadas laboralmente en otros sectores distintos del trabajo sexual (p. ej., en la industria hotelera, en hogares privados, en la agricultura o en la construcción). Y las supervivientes del tráfico de personas que están en procedimiento de asilo permanecen a menudo en el anonimato. Además, se requieren estándares claros de protección y asistencia en todos los cantones suizos. También la mejora de la protección con respecto a los permisos de estancia sigue siendo una tarea permanente. Susanne Seytler



Charla con dos de las primeras asesoras de Makasi

Desenterrar los recursos sepultados

Eva Danzl forma parte del FIZ desde 1996. Ella ha colaborado en la elaboración del concepto del centro de intervención FIZ Makasi y fue directora durante mucho tiempo. Sara Donath fue la primera asesora, contratada específicamente para Makasi hace diez años. Hoy es la directora del piso de acogida.

Entrevista: Shelley Berlowitz

Cuando pasáis revista a los últimos diez años, ¿qué es lo primero que se os ocurre?

Eva Danzl: ¡El enorme trabajo! Hemos empezado de cero. Aunque ya teníamos víctimas de la trata de mujeres en nuestro consultorio incluso antes de inaugurar el FIZ Makasi, nos faltaba una red donde poder cooperar. Cuando la policía y la fiscalía de Zúrich estaban tramitando un gran caso de trata de mujeres en 2003, el FIZ ya instaló la primera Mesa Redonda de Suiza en Zúrich, y las autoridades policiales y judiciales se pusieron en contacto con nosotras para asistir a las mujeres. En los años siguientes, el FIZ Makasi ha establecido una red de alojamientos, abogadas y abogados, ayudantes y asistentes diarios. Fue aprender haciendo.

Sara Donath: Mientras estábamos ocupadas con el asesoramiento de las mujeres, teníamos que inventar continuamente cómo hacer las intervenciones: todavía no existían estructuras ni procesos a los que poder recurrir. Entonces se identificaban muchas menos mujeres afectadas que hoy en día. Por eso pude invertir mucho tiempo en las primeras clientas, ya que entonces no tenía muchos otros casos que asistir al mismo tiempo. Hoy el éxito nos ha tomado la delantera, la labor de sensibilización ha ganado terreno. La mitad de los casos hoy en día nos llega de la policía. Y en total son muchos más que al principio.

¿A cuántas mujeres asiste hoy cada una de las asesoras de Makasi?

Eva Danzl: Para esto no hay una respuesta general. Yo asisto a muchas mujeres, pero sí es cierto que también llevo

casos antiguos que no dan tanto que hacer. Para una intervención aguda tenemos que dedicar al principio de veinte a treinta horas al mes. Incluso más en el caso de clientas menores de edad o discapacitadas. Pero también hay casos en los que durante meses no hay nada que hacer, hasta que vuelve a haber movimiento en el proceso penal y surge, por ejemplo, la cuestión de una indemnización por daño moral.

Sara Donath: Una asesora podía realizar antes sola todas las intervenciones de un caso. Pero llegó un momento en que esto ya no era posible, por lo que creamos la función de las sustitutas. Hemos incorporado una red de asistentes sociales, pedagogas sociales, una doctora y también intérpretes que han estado presentes durante las conversaciones con supervivientes de la trata de mujeres y que mostraron ser muy comprensivas con estas mujeres. Ellas pueden actuar de forma flexible y nos están ayudando.

Eva Danzl: Cuando empezamos a asistir a las presuntas mujeres traficadas después de los controles policiales en varios cantones, quedó demostrada la eficacia de disponer de un gran número de sustitutas familiarizadas con nuestra labor. Una vez, en un periodo de cuatro meses a raíz de unas grandes redadas realizadas en cuatro cantones, las asesoras de Makasi tuvimos que entablar las primeras conversaciones con 80 mujeres en total, acceder a ellas y reaccionar ante las crisis. Fue un esfuerzo enorme y nos alegramos mucho de poder recurrir a una red de sustitutas.

¿Cuál es vuestro papel cuando se hacen redadas?

Sara Donath: Durante los últimos años hemos desarrollado una buena cooperación con la unidad policial pertinente en varios cantones, pero especialmente en Zúrich. Sin embargo, nuestras labores son distintas. La policía se encarga de constatar los hechos y perseguir a los delincuentes. Y nosotras nos ocupamos de las víctimas. Trabajamos bien juntos, pero no nos dejamos instrumentalizar. Lentamente se fue produciendo un cambio de mentalidad por ambas partes y se eliminaron los prejuicios mutuos.

Eva Danzl: Las redadas deben llevarse a cabo velando por el bienestar de las víctimas. No se puede permitir, por ejemplo, que las presuntas víctimas de la trata de mujeres tengan que esperar en una sala junto con los inculpados, es decir, con las personas involucradas en la trata. Esto incluye también a las «compañeras», quienes ejercen control y utilizan la violencia por encargo del proxeneta responsable de todo. La policía es cada vez más consciente de ello y recurre a nosotras para establecer los primeros contactos con las mujeres. Junto con la unidad policial correspondiente planificamos la situación para que no nos sorprenda in situ una infraestructura que pueda dificultar aún más nuestra labor, que ya de por sí es complicada.

Sara Donath: Disponemos de muy poco tiempo para que las mujeres tengan confianza en nosotras. Ellas nos encuentran por primera vez en territorio policial y, dependiendo de la experiencia que hayan tenido con la policía en

su país de origen, les resulta difícil confiar en nosotras. Pero siempre sale bien y eso es muy conmovedor.

Muchas mujeres han vivido situaciones de violencia terrible e insoportable y os cuentan sus historias. ¿Cómo os afecta esto personalmente?

Eva Danzl: Las fases de discusión sobre el caso, intervención y análisis entre asesoras y en la supervisión del caso son muy importantes. Cuando noto que la historia de alguna mujer me afecta demasiado, entonces busco ayuda: asesoramiento individual, la supervisión del caso particular o una sesión de terapia. Cuando se es asesora de Makasi, se vive un proceso continuo consigo misma. Estar dispuesta a ello es imprescindible para poder trabajar en este ámbito durante años.

Sara Donath: En mi caso, la cosa es básicamente así: frente a mí hay sentada una persona, una mujer. Y si me comprometo a ayudar a esta mujer, entonces el hecho de que sea una víctima es sólo una parte de la historia que ella me cuenta. Esta mujer y su vida me interesan en general, y me entran ganas de desenterrar con ella sus propios recursos que han quedado sepultados. Esto me da energía, no hay nada negativo en ello. Lo que va agotando las fuerzas no son las vivencias de las mujeres sino las dificultades burocráticas, que a veces hacen imposible realizar una buena intervención.



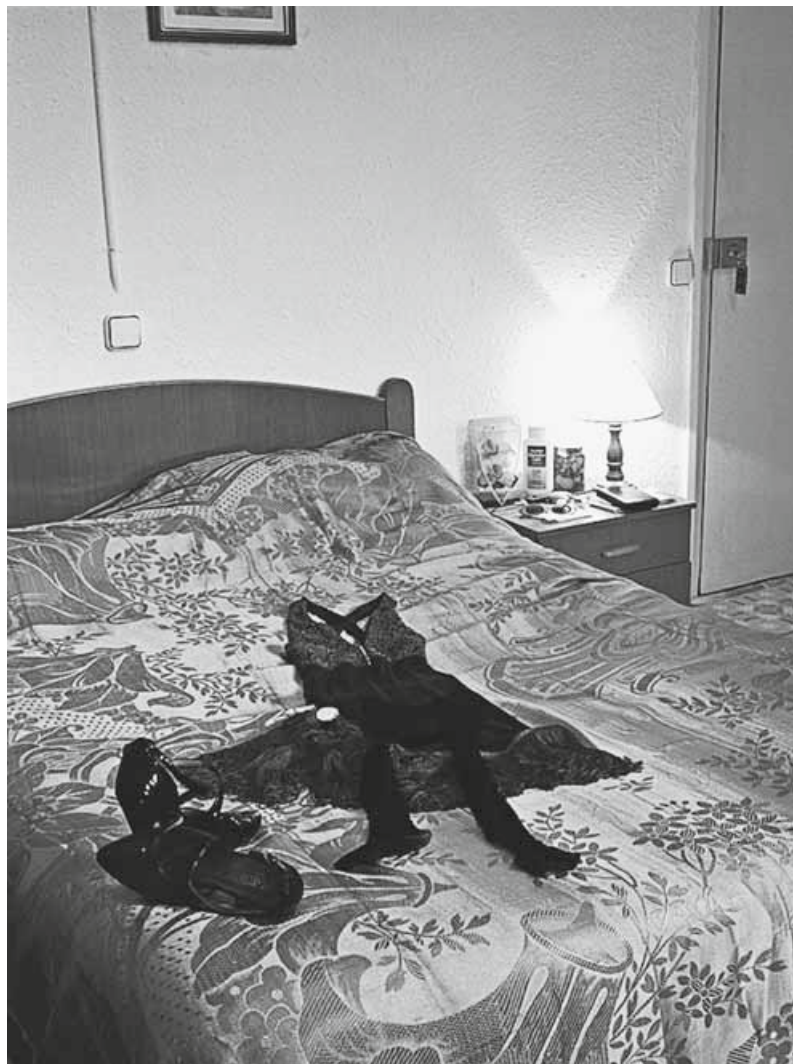
Informe sobre la situación del oficio del sexo en la ciudad de Zúrich

Aunque en Suiza el trabajo sexual sea un oficio legal, a las trabajadoras sexuales se las estigmatiza y discrimina. La ciudad de Zúrich ha implantado en el año 2013 un reglamento nuevo relativo al oficio de la prostitución (PVG0, por sus siglas en alemán). Por este motivo, la situación de las trabajadoras sexuales se ha vuelto extremadamente precaria en la ciudad. Ya informamos de esto en el último boletín. El FIZ ha redactado, conjuntamente con otras ONG de Zúrich, un informe sobre la situación del oficio del sexo en la ciudad de Zúrich y lo ha presentado a los medios de comunicación en diciembre de 2013. Más de 200 trabajadoras sexuales hicieron un llamamiento para reivindicar sus derechos y exigir oportunidades legales de trabajo en lugar de la represión y burocracia actuales.

Para elaborar el informe se evaluaron las experiencias de los consultorios y centros de atención para trabajadoras sexuales. Sonja (nombre cambiado) nos cuenta: «Yo quería ir a comprar, iba andando por la calle Langstrasse en dirección a la calle Militärstrasse. Un policía y una policía pararon con su coche y me controlaron. Me llevaron a comisaría porque sospechaban que yo ejercía la prostitución. Yo iba andando sola y no iba ni con un hombre, ni vestida de forma sospechosa. En la comisaría me impusieron una expulsión de siete días. Yo no estuve de acuerdo con eso y no firmé el papel. Me fui de la comisaría con la intención de ir a comprar como tenía previsto. Entonces me paró un grupo de cinco policías y me controló de nuevo. Tuve que ir andando otra vez a la comisaría y me impusieron una expulsión por siete días más y una multa de 1400 francos.»

El espacio delimitado es cada vez más caro. Las condiciones laborales han empeorado tanto para la prostitución callejera como para la prostitución en burdeles. Las mujeres están aisladas, la red social amenaza con romperse y la solidaridad mutua se ve afectada. La mayoría de trabajadoras sexuales de Zúrich son mujeres migrantes. Trabajan en la prostitución desde hace años y pagan el alquiler, la seguridad social y los impuestos. En parte son madres solteras que han asumido la responsabilidad por sus hijos, se han comportado bien y han trabajado de forma autónoma. Ahora pierden su trabajo. Los arrendatarios las desahucian de sus habitaciones, ya no se permite tener un negocio. «Reina un clima de inseguridad y miedo en el Distrito 4, como nunca lo he vivido», dice una asistente social que está de visita y que trabaja aquí desde hace quince años.

En el Parlamento Suizo hay dos postulados pendientes: uno exige al Consejo Federal un informe que analice si se deberían imponer sanciones a los clientes de las prostitutas en Suiza (como en Suecia) o si se debería prohibir la prostitución por completo. El segundo va en sentido contrario y exige una mejora de la situación legal de las trabajadoras sexuales. Los procesos políticos duran mucho en Suiza, por lo que no es de esperar que se tomen decisiones



en un futuro cercano. Las actividades de representación política del FIZ abogan por una descriminalización de las trabajadoras sexuales y por el fortalecimiento de sus derechos.

Noticias actuales del FIZ

Buenas prácticas suizas en Rumanía

El FIZ ha participado a finales de febrero en Bucarest en un taller de identificación de víctimas, reintegración y protección. El acto tuvo lugar como parte de un proyecto de cooperación entre Suiza y Rumanía, y fue organizado por la Agencia Nacional contra el Tráfico de Personas rumana. El FIZ y la policía local de Zúrich presentaron como buenas prácticas la cooperación en el ámbito de identificación de víctimas.

Supervivientes del tráfico de personas en procedimiento de asilo

El FIZ fue invitado por el Ministerio de Asuntos Exteriores suizo y la Organización Internacional para las Migraciones OIM de Berna para hacer una ponencia en febrero en el acto «El traslado de víctimas de la trata de seres humanos según el Reglamento de Dublín». El FIZ señaló la falta de protección de las víctimas del tráfico de personas en procedimiento de asilo, y la falta de cooperación entre las ONG y los centros de asilo con consultorios especializados para las víctimas.

Conferencia de OSCE: lucha conjunta contra el tráfico de personas

El FIZ participó en Viena en una conferencia contra el tráfico de personas organizada por Austria, Suiza, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Los actores participantes procedentes de organismos oficiales, la política, la economía y la sociedad civil consideraron la cooperación de organismos estatales y no estatales como un elemento central en la lucha contra el tráfico de personas. Nosotras creemos que esta es una conclusión importante y pensamos que Suiza debería apostar más consecuentemente por la cooperación a distintos niveles.

Encuentro de la red de representantes de los perjudicados y perjudicadas

Los abogados y abogadas representantes jurídicos de las clientas de Makasi son actores importantes para la lucha contra el tráfico de personas, y unos colaboradores y colaboradoras inestimables dentro de

la red del FIZ. En la primavera de 2013 organizamos un intercambio con representantes de perjudicados y perjudicadas procedentes de diversos cantones. Dos unidades especializadas de abogadas suscitaban animadas discusiones y ofrecieron la oportunidad de intercambiar experiencias. El contenido temático se centró en las dificultades con el nuevo Código de Procedimiento Penal para los casos de trata de mujeres, y en los requisitos que deben cumplir las víctimas del tráfico de personas para poder presentar una demanda ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en caso de que Suiza les inhiba de sus derechos.

Traductores sin Fronteras (Translators without Borders, TWB)

Más de 2000 traductoras y traductores de todo el mundo traducen gratuitamente textos de organizaciones sin ánimo de lucro por mediación de TWB. De esta manera contribuyen a que las ONG dispongan de más fondos para su propia labor humanitaria y a favor de los derechos humanos. El FIZ es un miembro nuevo de TWB y la traducción de este boletín es uno de los primeros resultados de esta nueva cooperación. Agradecemos su labor solidaria a Nani Delgado Mesa, quien ha traducido este boletín al español.

Impreso boletín informativo 14, en septiembre del 2014

© FIZ Centro de apoyo a mujeres migrantes y víctimas de trata de mujeres

Badenerstrasse 682
CH-8048 Zúrich, Suiza
Tel. +41 44 436 90 00
Fax +41 44 436 90 15
www.fiz-info.ch
contact@fiz-info.ch
Cuenta postal: 80-38029-6

Redacción: Shelley Berlowitz y Rebecca Angelini
Fotos: © Nadja Athanasiou
Traducción: Nani Delgado Mesa
Gráfico: Clerici Partner Design, Zúrich

